

REVISTA  
**FACULTAD  
NACIONAL DE  
AGRONOMIA**

Dirección: ALBERTO MOSQUERA

Bibliotecario de la Facultad Nacional de Agronomía

---

AÑO IV

Nro. 18

---

Apartado Aéreo N° 568 — Dirección Postal: Facultad Nal. de Agronomía.  
BIBLIOTECA: Teléfono N° 132-30 — Medellín - Colombia S. A.

---

*(Registrado como artículo de 2ª clase en el Ministerio de Correos y Telégrafos, el 8 de septiembre de 1939. — Licencia N° 648).*

---

## La Misión del Agrónomo

La agronomía, como todas las profesiones que surgen en el plano de las necesidades sociales, estará sujeta en sus primeros años de existencia a un proceso riguroso de adaptación, que implica una vocación fervorosa y un apostolado casi religioso de sus seguidores, para luchar vigorosamente contra la obstinada resistencia que deben afrontar todas las innovaciones, a pesar de brotar espontáneamente a raíz de las exigencias actuales de nuestra organización agrícola. La primera fuerza opositora que halla el agrónomo en su labor, es la impreparación ciega y el empirismo secular del campesino, quien cree abarcar todos los conocimientos y dominar todos los aspectos de su oficio, confiando en que la práctica constante y rutinaria en su trabajo le brinda principios completos para hacer una explotación económica, desconociendo que en el mundo de la ciencia todo obedece a una teoría deducida de la observación inteligente y comprobada por la práctica. Es oportuno poner de relieve la tendencia del vulgo a apropiarse de la dirección y administra-

ción de ciertas obras, especialmente en agricultura, en donde los llamados a cultivar la tierra, ya sea por inclinación natural o por circunstancias forzosas de manejar sus propios intereses, presumen poseer en grado sumo toda la preparación requerida para hacer de la industria agrícola una fuente inagotable de riqueza, desdeñando o estimando inútiles y superfluos los servicios técnicos del agrónomo. No es esta una razón poderosa para desvanecer en parte la incertidumbre de nuestra inestabilidad agrícola? Aún más, hay que luchar contra las manifestaciones reaccionarias de la masa inferior del campesinado, el cual se compenetra en su ignorancia y se ofrece reacio y temeroso, como defensa a la ardua labor que desempeña y como reacción al abuso despiadado del intermediario. Hay que velar por esa casta olvidada o incomprendida del campesinado que en silencio crea riqueza y perfila nuestra economía. Ante el actual elemento humano los defensores del agro no pueden permanecer impávidos e indiferentes, sino investirse de un carácter noble y patriótico que haga de ellos sinceros propagandistas de los principios establecidos para explotar productivamente la tierra.

Aparte de esta misión exclusivamente social y por demás larga y difícil, caracteriza al agrónomo su calidad de creador de riqueza nacional. Mucho se ha discutido si se debe preferir una enseñanza universitaria teórica, complementada con prácticas aplicadas a los conocimientos adquiridos, o si es más indicado optar por la formación de granjeros expertos en determinados cultivos; la coordinación de ambos elementos es indispensable. El experto es el intermediario entre el agrónomo y el campesino para salvar las diferencias de preparación. Pero surge a primera vista cuál ha de ser la orientación que deba seguir esa preparación, de acuerdo con las circunstancias actuales y como medio de promover la prosperidad agrícola del país.

La formación exclusiva de técnicos especializados en las diferentes ramas de la entomología, la genética, la patología vegetal y todo lo que representa la absorción de las actividades por un punto de la ciencia, constituiría uno de los más rotundos fracasos, porque la etapa que atraviesa nuestra industria agrícola no está en capacidad de absorber

sino un limitado número de estos elementos. La primordial función del agrónomo, como la de todo individuo que consagre sus inquietudes a la industria en general, es la de convertirse en organismo productor de riqueza. Las actividades agrícolas que obran como fuerzas naturales son muy restringidas en nuestro caso y el todo lo constituye la explotación racional, combinación proporcionada de la administración perfecta y el aprovechamiento máximo del esfuerzo humano.

Cabe aquí la definición que la conferencia económica internacional hace de la racionalización de la agricultura: "Es el conjunto de métodos de técnica y organización destinados a asegurar el minimum de pérdida en esfuerzo material".

Si existe una diferencia sustancial entre la explotación agrícola empírica y la explotación agrícola racionalizada, es la de que la primera tiene como factor limitante el empleo del capital, reduce al minimum los gastos de explotación, afectando consecucionalmente el precio de costo; la explotación racional mira a la producción máxima por unidad de superficie, con una elevación de gastos que conserve siempre una relación proporcionada al rendimiento. En pocas palabras: es más económico cultivar un minimum de tierra con un maximum de producto, que un maximum de tierras con un minimum de producto.

Estos son en general nuestros conceptos sobre la misión que debe desempeñar el agrónomo: La de ser esencialmente productor de riqueza a bajo costo. La de comprender todos los problemas económicos de la industria agrícola, coordinarlos con sus conocimientos técnicos y echar mano de los técnicos especializados para definir situaciones que requieran un dominio perfecto de las diferentes ramas en que se divide la ciencia de cultivar la tierra. De esta misión productora también deben percatarse todos nuestros profesionales, ante la alternativa impuesta por la hecatombe mundial: el frente de batalla o el frente de producción.

*A. Caicedo*